

Crisis actual y algunos efectos sociales en Venezuela

Soc. Eduardo Medina Rubio ()*

Resumen

A partir de algunas precisiones en torno al concepto de "crisis" se ordena una caracterización de funcionamiento del modelo actual de desenvolvimiento económico social venezolano. Para ello en una visión de síntesis se establecen algunas bases causales de la crisis integradas a la dinámica reciente y a las políticas económicas instrumentadas en las últimas tres gestiones de gobierno (1979-1983 / 1983-1988 / 1988-1990). Reconociendo la importancia de la deuda externa en la configuración y alcances del cuadro social vigente, se introducen aquellos elementos y tendencias del proceso de refinanciamiento, que nos permitirán finalmente examinar esquemas significativos del impacto social derivado.

Se concluye el papel con una reflexión sobre el reto planteado a los científicos sociales en la Venezuela actual.

Términos claves:

Crisis, impacto social, deuda externa políticas económicas, sociología venezolana, Venezuela.

Abstract

Beginning with certain basic facts regarding the concept of "Crisis", the author builds up a working characterization of the current model of venezuelan social and economic development. In order to project a vision of synthesis for this, certain causal bases of the crisis are established, linked to the recent upheavals and the economic policies undertaken during the last three terms of government (1979-1983 / 1983-1988 / 1988-1990). Whilst recognizing the importance of foreign debt and the scope of the current social picture in the total configuration, those elements and trends of the refinancing process are introduced, which will ultimately allow us to examine certain significant schemes of social impact thus produced. The presentation comes to a close by reflecting upon the challenge facing Social Scientists in modern day Venezuela.

Key terms:

Crisis, economic policies, foreign debt, social impact, venezuelan sociology, Venezuela.

(*) Sociólogo - profesor de la UCY.

INTRODUCCIÓN

En primer lugar debemos señalar que a fuerza de un uso extendido, cómodo, ideológico del término *crisis*, casi podemos afirmar que por la fuga de su fuerza semántica, con mucha frecuencia se pierde el sentido claro de alerta que queremos señalar. Bastaría pronunciar una frase como "estamos viviendo una crisis" para de inmediato conjurar todo tipo de diferencias y lograr acuerdos entre tirtos y troyanos. Estamos ante la frase de la milagrosa coincidencia. El problema real es que los efectos y significaciones del fenómeno que denominamos como crisis, o mejor crisis económico-social, tendrá expresiones muy concretas en la vida cotidiana, manifestaciones también diferentes, aun cuando se insinúen sutilmente, en los diferentes segmentos sociales, en los diversos protagonistas de la situación de crisis, de incertidumbre, de una situación que reclama decisiones, que reclama el quebrantamiento y la ruptura de un orden rutinario. Una rutina radicalmente divergente en los papeles que desempeñan las clases sociales fundamentales. Será muy diferente la naturaleza, el sentido, los alcances y los efectos vivenciales de la crisis en un gran propietario (de tierras, capitales, inmuebles, etc) y en un trabajador artesanal; en un alto gerente de una empresa transnacional y un taxista.

No obstante debo decir que considero la denominación apropiada para referirnos al cuadro de acontecimientos que definen a la sociedad venezolana actual. En consecuencia, creo que la magnitud de la intensidad de la crisis que hoy confronta Venezuela, nunca antes se dio en las proporciones que exhibe en su comportamiento tanto externo como interno. En estas circunstancias, se requiere más que nunca hacer un examen profundamente autocrítico de su modelo de desarrollo, hacer un diagnóstico muy serio que integre inicialmente las causas

que han determinado la conformación de la actual crisis; que integre también el conjunto de reflexiones que desde hace un tiempo un grupo de científicos sociales viene plasmando en diversos papeles de trabajo y documentos que sobre el tema se han presentado en muchas reuniones y eventos científicos. Igualmente se requiere con urgencia, avanzar en la tarea de reconstruir unas ciencias sociales cuya relación dialéctica con la sociedad en que se desenvuelve, logre penetrar profunda y eficazmente en las raíces explicativas del comportamiento del propio sistema social de dominación.

Para los efectos de nuestro trabajo, abordaremos en primer lugar una síntesis apretada de nuestro actual modelo de desarrollo y de seguidas trataremos las que a nuestro juicio constituyen las causas que ubicaremos en un pasado reciente enfocado hacia las tres últimas gestiones de gobierno. Finalmente intentaremos una reflexión sobre el reto planteado a los científicos sociales de la Venezuela de hoy.

2. Caracterización del Modelo de Desarrollo Económico-Social Actual

2.1 Síntesis del modelo

El nuestro resulta ser un modelo de acumulación, fundamentado en una industrialización altamente dependiente del exterior y de los consumos de los "tramos" altos y medios de la población. Fundamentado también en el mantenimiento de una elevada participación del petróleo en sus exportaciones, ha sido llamado "Modelo Petrolero"; se trata de un modelo de dependencia financiera, tecnológica y de estilos de vida, que se expresa en muy específicas demandas con relación a países desarrollados. Un modelo desarticulado entre la actividad industrial y la agricultura, igualmente en la propia actividad interindustrial, como consecuencia de esto último no se generan empleos productivos suficientes para captar una inmensa mano de obra, fundamentalmente urbana —por razones conocidas de la distribución espacial de la población— con lo cual se explica el incremento cada vez mayor de actividades informales, subempleo, pobreza crítica y marginalidad.

El proteccionismo estatal ha provocado un conjunto importante de consecuencias socio-políticas, junto con un excesivo clientelismo político-partidista y la improductividad burocrática derivada, se constituyó un empresariado corrupto, presuntuoso y altanero, proclive al negocio fácil y la especulación, un empresariado siempre dispuesto a protestar por o solicitar la intervención del Estado, según sean sus conveniencias. También ha generado un esquema de subordinación de la clase obrera y campesina, girando en torno a organizaciones demasiadas comprometidas con el sistema de dominación.

Pese a los cambios ocurridos en el último medio siglo en cuanto a una mayor disposición de bienes y servicios, se mantiene una desigual distribución del producto y una aguda y cruel concentración del ingreso, donde el 20% de más altos ingresos está en condiciones de comprar todo lo que llega, lo cual significa marginar las posibilidades de distribución, al 80% de la población (Córdova A. 1985 p. 74).

Se trata del mantenimiento de una distribución regresiva del ingreso (a pesar de tantos planes de desarrollo y políticas "dirigidas" a lo contrario) debido a la dinámica expansiva del patrón de consumo de los centros que al trasladarse a nuestro país, además de mantener la mencionada distribución, nos crea un mercado para la producción industrial limitado a 1/5 de la población. Se explica así la enorme diversificación del consumo que tienen los estratos medio-alto y alto en Venezuela (Córdova A. *ibid.*).

Además nuestro modelo de desarrollo vive actualmente una caída de los ingresos externos generados por el petróleo, presenta fuertes egresos destinados al pago de la deuda externa, falta de confianza en el comportamiento de la balanza de pago; inflación, producida por la excesiva especulación y las sucesivas crisis cambiarias y sus efectos devaluacionistas (al momento de escribir este papel el dólar se cotiza en Bs. 47,80 por USA\$ 1. Igualmente se caracteriza nuestro modelo por una salida intensa de capitales, entre otras razones por los altos rendimientos de los capitales en los centros financieros internacionales y por la estabilidad

de las monedas de los países industriales (Pazos F. 1990 p. 101).

Estos son los resultados económicos y sociales vistos en un rápido esbozo y las propias vivencias de cada uno, podrán servirnos de ilustración para librarnos de la tarea de demostrar cómo ha sido inútil e impotente un modelo de acumulación que ha inducido a la economía a un estado de semipostración y de crisis cuyas consecuencias más deleznablez asientan sus males en los sectores sociales más depauperados.

2.2 "Causas" de la crisis, integradas al desarrollo reciente y las políticas económicas

Como podemos ver entonces, se trata de manifestaciones coyunturales y estructurales, cuya dominancia económica es inobjetable. Por ello creemos que si limitado resulta el análisis que pretende sólo registrar los hechos económicos, al cual llamaríamos "economicista", igualmente limitado resultaría un sociologismo exagerado que pretenda sólo establecer comportamientos meramente políticos o sociales en su visión más restringida.

Precisamente desde la esfera económica, los últimos gobiernos han ensayado diversas políticas económicas sin resultado alguno, por tratarse de una crisis del modelo en su conjunto. Veamos brevemente lo que aconteció en el pasado reciente, desde finales de la década del 70.

2.3 Período 1979-1983

En 1979 al asumir el gobierno Luis Herrera Campíns, el país ya presentaba una tasa de inflación sin precedentes en su historia económica: 12 a 13% en 1979, la cual rebasaría el 22% en 1981. Una vez instalado el gobierno copeyano, este consideró en su diagnóstico sobre la situación económica, que la economía estaba "recalentada" (el alza de los precios comienza desde el período anterior, desde Carlos Andrés Pérez). Es decir, la economía estuvo sometida a un ritmo de crecimiento muy fuerte en los años de CAP (crecieron las inversiones, el ahorro, el consumo, etc) y ese crecimiento, como es lógico, había desembocado en una inflación sin

precedentes. Inflación que amenazaba seriamente el nivel de vida —según el gobierno— puesto que el precio de los bienes necesarios para la vida “subían por ascensor” mientras que los sueldos y salarios “subían por la escalera”.

Así pues el gobierno decide enfrentar la inflación y para ello utiliza dos medidas de política económica:

1- La reducción de dinero circulante en la economía y

2- La liberación de los precios

Vale la pena detenernos para aclarar el concepto de inflación, de la manera más sencilla y didáctica posible: la inflación significa un aumento en el precio de todos los artículos o en una proporción muy grande de ello y se manifiesta en un ascenso del índice general de precios. Podemos identificar entonces inflación con alzas generales de precios y, en consecuencia, con una desvalorización de la moneda, pues nos obliga a entregar cada vez un mayor número de bolívares por el mismo bien, descendiendo así el poder de compra o capacidad adquisitiva de la moneda, en nuestro caso del bolívar (moneda nacional).

Las causas de tal fenómeno son múltiples pero, en resumen, se puede afirmar que existió un acuerdo casi general en que la inflación se debió al exceso de demanda, es decir que había un aumento de la cantidad de dinero, sin que correspondientemente aumentara la cantidad de bienes producidos.

De modo que el gobierno consideró importante la reducción del dinero circulante en la economía y en segundo lugar estimuló la liberación de precios. Se trataba así de hacer más competitiva la economía venezolana de modo que después de un período de “ajuste” sobrevivieran aquellas empresas más eficientes. Es decir aquellas que hubieran logrado aumentos de productividad, pero como en la práctica, en la realidad de los hechos, el sector económico privado venezolano se ha caracterizado —grosso modo— por los siguientes rasgos:

— Alta concentración en los sectores comercial y financiero.

— Alta dependencia del Estado (el proteccionismo y paternalismo estatal).

— Estructura oligopólica y monopólica de los capitalistas, es decir, los capitales se concentran en una o muy pocas manos. Podemos decir entonces que en estas condiciones, la competencia planteada la resistieron ciertamente los más “eficientes”, es decir los grandes grupos económicos con inversión en el sector financiero y por lo tanto con fácil acceso a fuentes de financiamiento que les permiten sobrevivir por períodos prolongados de baja liquidez, sin verse obligados a lanzarse a un gran esfuerzo competitivo como el que parecía estarle exigiendo el gobierno. Por el contrario, los menos “eficientes” fueron la pequeña y mediana industria, quienes no cuentan con fuentes fáciles de financiamiento, en especial para eso que se llama capital de trabajo que fue donde se encontró el mayor obstáculo y entramamiento. Este capital de trabajo es el que normalmente prestan los bancos y dependen, entre otras cosas, de la mayor o menor liquidez.

Así, al verse reducidas las fuentes de financiamiento de la pequeña y mediana empresa (ya que en situación de estrecha liquidez los bancos prefieren financiar a los grandes grupos económicos asociados, puesto que la recuperación de los préstamos es más segura, además los bancos también comenzaron a transferir dinero al exterior por el diferencial en la tasa de interés), comenzó el ciclo fatal del gobierno de Luis Herrera.

La baja liquidez ocasionó estrangulamientos importantes en la pequeña y mediana industria, lo cual generó más desempleo por el cierre de algunas empresas: cabe suponer entonces una reducción en la demanda que conduciría a una reducción de la liquidez (vía beneficio de ventas) y ello a su vez multiplicó el desempleo. De modo que si bien el gobierno contuvo la inflación, provocó mayor empobrecimiento en la población venezolana. Desde luego que esta política no fue inocente, estuvo destinada a favorecer más los grupos económicos mayores, que se apropiaron además del espacio de mercado abandonado por los pequeños quebrados, ampliando así su poder económico y político.

Pero es que hubo más, en este período la burguesía venezolana encontró otra forma de maximizar beneficios, más cómodo y realizable

a corto plazo: sacar sus capitales al exterior. Este es un proceso que se intensifica desde 1981 y esa fuga de divisas no disminuye hasta el 18 de febrero de 1983, fecha en que se produce la devaluación y el control de cambios, para luego reactivarse fuertemente y mantenerse hasta hoy.

2.4 Período 1983-1988

Son básicamente dos hechos los que definen la política económica del gobierno de Jaime Lusinchi, desde la toma del poder en 1983. Ellas son las medidas económicas iniciales y el proceso de refinanciamiento de la deuda externa («el mejor refinanciamiento del mundo», como fue calificado por propagandistas del régimen).

Las medidas económicas iniciales responden básicamente a lo que reclaman los grandes grupos económicos y el Fondo Monetario Internacional. El gobierno se plantea salir de la recesión enorme que vive el país, estimulando a los empresarios para que «reactiven» la economía. En consecuencia las medidas se concretan en: otorgamiento de dólares preferenciales para el pago de la deuda externa, dólar libre para las exportaciones y flexibilización del sistema administrado de precios, lo cual se manifestó en alzas de precios de la carne, la harina, la leche, los granos y otros artículos de primera necesidad.

Los indicadores más evidentes del profundo cuadro de crisis se pueden sintetizar como sigue: con un crecimiento económico en cero, con el producto territorial de Venezuela que dejó de crecer en 1979, a causa principalmente de la reducción de gasto público el cual fue reajustado ese año con el propósito de enfriar la economía (Pazos. F. 1985). 15).

Por otra parte, se dictaron otras medidas para compensar al pueblo, que no pasaban de ser un nuevo formalismo: incremento de las nóminas en un 10% (lo cual era previsible si se producía una reactivación moderada) y el bono de transporte, que desde luego resultó insuficiente. Entre tanto se congela el aumento de sueldos y salarios indefinidamente, dejando un margen de incremento salarial sumamente limitado a los más bajos ramos de ingreso, el cual resulta obviamente anulado frente al alza incontenible de los precios que desata el aumento de la gasolina.

En consecuencia, estas medidas de política económica no sólo satisficieron a los grandes grupos económicos, sino que de hecho fueron obedientes al programa del FMI, sin haber tenido necesidad de firmar acuerdos escritos. Posteriormente se logra la firma de un acuerdo de refinanciamiento que representa el reforzamiento de la crisis de la economía venezolana. Con el pago del servicio de la deuda, Venezuela experimenta considerables déficits anuales de divisas. Con esa firma se renunció a los privilegios que como Estado soberano tenía Venezuela para que sus bienes en el exterior fueran inembargables, se renuncia a la jurisdicción de los tribunales venezolanos para someterlos a los del Estado de Nueva York y otros tribunales extranjeros.

Pero además y por si fuera poco, fue en este período en que se exacerbó el saqueo de la nación, mediante el tinglado bien montado de corrupción que significa RECADI (Régimen de Cambios Diferenciales), implantado el 18 de febrero de 1983, en los momentos finales del gobierno de Luis Herrera y, desmontado en febrero de 1989. De modo que cinco de sus seis años de existencia como instrumento de corrupción, se abonan al gobierno de Jaime Lusinchi. Desde esta oficina se cometieron todo tipo de tropelías y desmanes.

«...fue un instrumento utilizado por funcionarios públicos, empresarios, políticos y particulares para traficar influencias, otorgar y recibir privilegios y ventajas económicas, evadir leyes y lucrarse en grupo e individualmente, en detrimento de los intereses nacionales».

«...Recadi, la gran estafa perpetrada en este lapso de seis años, se desarrolló además en el período más accidentado que ha sufrido la economía y el peor tiempo de sacrificios vivido por los venezolanos» (Beroes. A., 1990. p. 269).

Podemos afirmar sin temor a equivocaciones que con Recadi, se adueñó de Venezuela la corrupción administrativa, que ya era un fenómeno importante. Los objetivos que se establecieron para la adopción del Régimen de cambio fueron: restringir la salida de capitales y contener las importaciones, con el fin de evitar la reducción de las reservas internacionales, atenuar el impacto inflacionario provocado por

la disminución de las importaciones y la devaluación del bolívar; mejorar el nivel de empleo y salarios de la población (ibid. 1990. 270). No sólo no se lograron ninguno de estos objetivos, sino que lo que aconteció fue todo lo contrario, continuó exacerbada la fuga de capitales, se incrementaron las importaciones, las reservas internacionales descendieron a casi cero, el bolívar perdió poder adquisitivo y la espiral inflacionaria alcanzó sus máximos niveles.

2.5 Período 1988-1990

Este lapso comprende apenas los primeros dieciséis meses del segundo mandato de Carlos Andrés Pérez, cuyo marco de desenvolvimiento presenta condicionamientos internos y externos muy diferentes a los que signaron su primera gestión de gobierno. El punto de arranque de este segundo gobierno de Pérez, fue la propuesta de un "cambio económico para el país, de manera de evitar así caer en un despeñadero sin fondo"... (CAP 16-02-89).

En realidad, el segundo manejo presidencial, de hecho se inicia en un despeñadero marcado desde mucho antes con las dificultades económicas que el diseño de políticas tanto del gobierno de Herrera como el de Lusinchi, lejos de resolver, acentuaron fuertemente. El pago de la deuda externa («el mejor refinanciamiento del mundo»), los problemas del mercado petrolero, la fuga y permanencia de capitales privados en el exterior, la corrupción administrativa en todos los niveles pero fundamentalmente en el otorgamiento de divisas, se constituyeron en los pilares básicos de un cuadro generalizado de colapso fiscal y recesión económica. Se inicia con un marco social y económico muy menguado, no sólo con persistencia de la crisis, sino con su profundización en muchos aspectos.

La declinación del ingreso petrolero a partir de 1986, entre otras consecuencias, generó un déficit de la balanza de pagos de 1988, que sobrepasó los USA\$ 4.500 millones y una declinación intensa de las reservas internacionales; en 1988 se incrementó la inflación a niveles jamás confrontados en

Venezuela; el deterioro galopante del salario real, lleva cada vez más a numerosos grupos familiares a ubicarse en la línea de sobrevivencia, a los extremos de la pobreza crítica.

Sin duda, esta combinación de elementos son parte del juego de condicionamientos que posteriormente conduce a diseñar y aplicar un programa económico de ajustes, cuyos efectos y consecuencias padece y sufre la población venezolana desde hace dieciséis meses.

Tal programa económico de ajustes fue presentado por el Presidente Pérez, el 16 de febrero de 1989. Allí se anunciaron decisiones sobre deuda externa, política cambiaria, sistema financiero, comercio exterior, política fiscal, servicios públicos y política social.

De modo que la primera etapa de este programa de ajustes económicos tiene como objetivo principal —según declaraciones del Presidente del BCV— ... «*corregir los desequilibrios existentes y crear una base sana para una economía moderna, abierta al mercado, competitiva y exportadora*». (Pedro Tinoco, Presidente del BCV. Diario El Nacional, miércoles 30-05-90, pag. D-1).

Son exactamente los términos planteados por el Fondo Monetario Internacional en sus programas económicos impuestos a los países subdesarrollados, supuestamente para resolver la crisis de pago de la deuda externa. Así, los objetivos explícitos de tales programas de ajustes son: "corregir los desequilibrios internos y externos, modernizar la economía para hacerla más competitiva, disminuir hasta eliminar la intervención del Estado con miras a instaurar progresivamente una economía de mercado" (Rodríguez, Mena M. 1990, p. 17). Según Tinoco estos objetivos han sido logrados exitosamente en lo que va de gobierno; no obstante, para nada se menciona al alto costo social producto de la inflación, recesión y fuerte aniquilamiento del ingreso real, tampoco menciona desde luego las situaciones derivadas de los acontecimientos de febrero del 89, como acumulación de frustraciones y tensiones que trocaron la crisis económica en verdadera explosión social.

Hoy día y a más de un año de aplicación del ajuste fondomonetarista, observamos la

naturaleza esencialmente antisocial del mismo. Al margen de los logros en cuanto a la eliminación de desequilibrios en la balanza de pagos (USA\$ 800 millones de superávit en 1989), que bien se explica por la drástica reducción de las importaciones (más de USA\$ 4.000 millones), es menester reconocer el descenso notable de la actividad económica según nos revelan las cifras provisionales del BCV tanto en la producción como en la demanda y el empleo.

En cuanto a la actividad productiva, sus cifras totales pasaron de 6.3 en 1988 a -8.1 en el 89, siendo los sectores más afectados la construcción con más del 30% de disminución y el industrial con más del 12%; igualmente aunque en menor proporción, descienden la minería, los servicios y la agricultura. Es decir, estamos frente a una verdadera recesión.

En cuanto a la demanda, la recesión afectó la demanda de importaciones (más del 30%), la inversión tanto pública como privada (29.5%) de la misma forma disminuyó el consumo público y privado, este último como efecto del impacto de la inflación sobre el poder adquisitivo de los consumidores. (Purroy, M.I. 1990, p. 52).

En relación al empleo, es lógico suponer que la recesión ha provocado mayor número de desempleados. Aunque las cifras de la Oficina Central de Estadística e Informática (OCEI) sitúan el desempleo abierto en 8%, muchos especialistas lo sitúan en 15%. Incluso algunos dirigentes de la Confederación de Trabajadores Venezolana (CTV) vienen señalando 14% y 15% como cifra confiable. Por lo demás, según cifras del Seguro de Paro Forzoso, entre enero y marzo de 1990 se han producido 316.000 despedidos; es importante señalar la importancia cada vez mayor del sector informal, vale decir del subempleo, no considerado por la OCEI. Cada día surgen nuevas modalidades de actividad en el sector informal, con la incorporación acelerada de jóvenes y niños de ambos sexos.

De modo que la crisis persiste y continúa pese a las alborozadas declaraciones de algunos miembros prominentes del equipo económico del gobierno y sobre todo pese a los inmensos sacrificios que siguen abrumando a la población venezolana. En realidad, la situación actual y futura del país, necesariamente la tenemos que

vislumbrar a partir de lo que significan los compromisos formales de renegociación y reprogramación del pago de la deuda externa con el Fondo Monetario Internacional. Compromisos que nos impone normas de carácter restrictivo, muy específicas y cercenadoras de toda esperanza social de hacer del crecimiento del producto, un impulsor de cambios.

El actual gobierno de Carlos Andrés Pérez permanece sordo e insensible ante los variados reclamos y protestas del pueblo venezolano y de muchas organizaciones sociales, económicas, sindicales, universitarias, religiosas, partidistas, de opinión, etc. para proseguir imperturbable los dictados del FMI.

3 La Deuda Externa o el Reino de la Angustia

Entre 1979 y 1981 se reúne y consolida en los países industrializados un elevado nivel de liquidez, fruto de los depósitos en el exterior de los países de la OPEP, que desde hacía más de un lustro venían disfrutando las ventajas de precios elevados del petróleo. Pudiéramos concluir que el exceso de liquidez en el centro lo vehiculizó la superabundancia de petrodólares de cierta periferia. Justamente este es el momento en que se amplía considerablemente el papel de la banca transnacional —máxima beneficiaria en todos estos años de crisis— incrementando muy cómoda y permisivamente la oferta de recursos financieros para América Latina y articulándose con la banca nacional. Desde entonces se redefine la relación entre sector financiero y productivo, quedando este último subordinado y disminuido relativamente en cuanto a poder económico y político. En cuanto a Venezuela se pueden mencionar entre otras, las siguientes causas específicas: Inversiones cuantiosas en industrias básicas durante el primer mandato de Carlos Andrés Pérez, financiamiento para la conclusión de algunas obras durante la presidencia de Luis Herrera Campíns y financiamiento de la ineficiencia de algunas empresas estatales, el desorden administrativo, despilfarro y corrupción durante tres períodos pasados.

De modo que una cuantiosa deuda acumulada que alcanza los USA\$ 35.000 millones define la situación económica del país desde 1983. Sólo por servicio de la deuda y mientras se renegocia nuevamente, el Estado venezolano ha venido pagando 5 mil millones de dólares en cada uno de los últimos cinco años.

Es así como los dos últimos gobiernos de AD han cumplido fielmente el recetario de FMI, que entre otras medidas exige: devaluación lineal y drástica de la moneda; contención de las presiones sociales y salariales, lo cual se hace cada vez más difícil. No obstante, la naturaleza desorganizada y la falta de dirección, es evidente que lentamente se ha venido conformando un cuadro generalizado de protestas sociales que nos permite reiterar la constatación de "entornos turbulentos" en el horizonte cercano (Ver Medina R. E, 1983), a un gobierno que sigue tratando de quedar bien con todos los sectores sociales; reducción drástica del gasto público; eliminación de toda clase de subsidios; traslado de los efectos inflacionarios de la devaluación al consumidor final; facilidades amplísimas para el comercio exterior y a las inversiones extranjeras mediante la eliminación de las barreras proteccionistas; transferencia de las empresas públicas al sector privado y otras medidas de ajuste que detienen el crecimiento económico, incrementan el desempleo y abaten los salarios reales.

En tales condiciones el país no tiene ningún margen para iniciar una seria política de reactivación económica. Al contrario, la angustia de este reino se explica por el nivel de compromiso y sus alcances con el FMI. Se comprometió en el gobierno Lusinchi y así se avizora de nuevo una proporción demasiado elevada de las divisas del país, lo cual implica una peligrosa sustracción de recursos que son indispensables para su recuperación.

Se trata de una nueva angustia vivida cotidianamente por el pueblo, las amas de casa, los estudiantes, los trabajadores en general, que constatan a diario el abatimiento del ingreso real y el deterioro del poder adquisitivo, lo cual explica la caída del consumo, incluso del consumo alimenticio básico, que a su vez interviene como factor que induce a la disminución de la producción. Crisis social y crisis económica se manifiestan así como

aspectos indisolublemente ligados y mutuamente condicionados por una realidad que es, en sí misma, angustiante.

4 El Impacto Social de la Crisis y los Científicos Sociales

Lo primero que quisiera expresar es que toda la problemática de la crisis actual, al igual que cualquier otra preocupación social, debe ser entendida y confrontada como el producto de un proceso histórico; como tal y en nuestro caso se trata de Venezuela en los últimos tres decenios y especialmente el último de ellos, período en el cual fluyen múltiples componentes que corresponden a una determinada coyuntura política cuya naturaleza se define en el plano mundial de la acumulación de capital.

En tal sentido, estimamos que un reto para la sociología de hoy en nuestro país, lo constituye una indagación sobre las dimensiones de la crisis y sobre los factores esenciales de definición de la situación actual tanto en el plano mundial como en lo interno. De igual forma, tienen la oportunidad y la obligación de organizar el desarrollo de iniciativas que indaguen sobre nuevas opciones en los diversos planos de la vida social.

La segunda consideración que quiero hacer es que la realización de este III Congreso Venezolano de Sociología y Antropología es la demostración fehaciente de la movilización real hacia la búsqueda acuciosa de respuestas y opciones.

La crisis económico-social que hemos expuesto muy resumidamente, encuentra a Venezuela —al igual que al resto de América Latina— en un momento muy particular de la evolución y el desarrollo político. Dos vertientes de este desarrollo, estimo que tienen una significación muy importante para el futuro de la sociología. Una de ellas tiene que ver con la implantación —vía FMI— de la visión de la empresa privada como el gran referente histórico; con la implantación de las políticas neoliberales o neomonetaristas y la creencia absoluta en las leyes de la competencia y el mercado. Parte importante de la expresión de esta vertiente del desarrollo político actual, se encuentra integrado

al intento explicativo que hemos expuesto de la crisis actual en Venezuela.

La otra vertiente del asunto se refiere al mundo crujiente del llamado "socialismo real" y la generación de un proceso de neutralización del poder (real y/o simbólico) en el sistema socio-económico llamado a suplantar al capitalismo. En efecto, la aparente ruptura del orden mundial surgido y consolidado a partir de la II Guerra Mundial —definido con la presencia de una potencia de primera importancia en el mundo capitalista: los Estados Unidos, antagonizado desde entonces por un nuevo polo de poder representado por el mundo socialista, encabezado por la URSS y abierto como una alternativa válida a las naciones pobres (Medina. E. 1981)— tiene consecuencias objetivas importantes para las luchas sociales planteadas a los pueblos neocolonizados y a las clases sociales más explotadas del mundo capitalista.

El impacto momentáneo, es necesario reconocerlo, toca a estos países y a Venezuela en particular, en una circunstancia de desorganización y crisis en sus procesos internos de avance, un momento de desorganización del movimiento popular que en rigor, luce inexistente de no ser por ciertas y aisladas manifestaciones que intentan heroicamente "quebrar" la desmovilización existente, sin vanguardias ni organizaciones sólidas con arraigo en las masas trabajadoras, el movimiento popular luce exhausto, sin horizontes, ni objetivos precisos, en crisis moral e ideológica.

Para expresarlo en la forma más resumida y sencilla, el relanzamiento y fortalecimiento del capitalismo y sus nuevas formas de dominación (globalización del capitalismo) coincide con una crisis económica y social de intensa magnitud, agravada por la deuda externa y las nefastas políticas sociales y económicas impuestas por el FMI. Igualmente coincide con un quebrantamiento político-ideológico de más de dos décadas de gestación, que se acentúa mucho más, a nuestro juicio, con las redefiniciones y cuestionamientos vividos en el campo del socialismo.

Estos son a nuestro criterio algunos de los componentes sociales del mundo contemporáneo que debe examinar la investigación sociológica.

Si el Movimiento de Renovación Universitaria (1968-70) marcó la transición ideológica del campo sociológico universitario, de la visión profesionalizante a la visión crítico-transformadora, significando el rechazo más contundente a la neutralidad valorativa en el terreno epistemológico (Castro, G. 1988, p. 326); las tendencias y procesos presentes en nuestro actual modelo de desarrollo económico-social nos inducen a plantear la necesidad de profundizar y ampliar el sentido y el alcance del trabajo crítico-transformador del sociólogo.

En la perspectiva social y política se nos plantea no sólo prever científicamente el futuro, sino construirlo. En este sentido reconocemos la necesidad de avanzar cada vez más hacia la formación de un intelectual como verdadero integrador de los problemas reales de la sociedad y los problemas del conocimiento; comprometido tanto con el conocimiento como con la transformación de la realidad social.

Un vasto campo de investigación aún permanece sin suficiente indagación científica; me refiero al estudio de nuestro propio sistema de dominación y la trama mediante la cual los segmentos sociales dominantes intervienen en los procesos de cambio, adaptación, modificación, etc. El estudio de nuestra burocracia, de los empresarios, de las élites políticas, de la corrupción, luce aún insuficiente.

Para no convertirnos en inútiles discursadores precisamente en el umbral de nuevos tiempos que al fin y al cabo es lo que nos indica la permanencia y amplitud de la crisis, tenemos que abandonar incluso ese lenguaje críptico y complicado que ya suena a latín de iglesia.

Es significativo la ausencia de una reflexión sociológica sistemática en torno a temas de sociología política y de la estructura social (Castro, G. 1988, p. 377). Es necesario fortalecer aquellas iniciativas que tiendan a retomar y profundizar estudios sobre la propia profesión del sociólogo, el tema de su utilidad como científico e intelectual, ante una nueva categoría de análisis, la denominada "deuda social" para aludir a la retrogradación de las condiciones de vida de amplios sectores de la población impelidos a la pobreza crítica o extrema o a niveles de indigencia (Kliksberg, B. 1989, p. 20).

Es preciso explorar ante las crisis internas que sacuden a los partidos AD y Copei, la posible ruptura del orden institucional, vehiculizando así proyectos reorganizativos de la estructura de poder con intervención directa de los militares, ante una eventual movilización popular y una consecuente crisis de consenso.

Finalmente, y por ahora, será necesario estudiar los problemas del imperialismo, el poder transnacional de la banca, de las empresas transnacionales y de los inversionistas extranjeros en general. Incidir en el fortalecimiento de las organizaciones ciudadanas autónomas, para evitar su absorción por parte de los partidos políticos. Desde luego deben ser atendidas coherentemente y como reflexión sociológica y política, áreas como la defensa de los derechos de los ciudadanos, definición de prioridades en cuanto a estructura espacial y urbana, problemas ambientales, de salud, educación, ciencia y tecnología, control social sobre la gestión pública, etc.

No quisiera concluir estas notas sin consignar acá una de las conclusiones finales a que llega nuestro amigo y colega Gregorio Castro en su excelente obra "Sociólogos y Sociología en Venezuela", en relación a este asunto.

... «la investigación sociológica y la producción a pesar de que comienza a entrar en una etapa de rescate de la especificidad han sido relativamente precarias. Por esta razón, los esfuerzos de institucionalización desde el propio campo sociológico no han conducido a una legitimación social significativa. En la medida en que no logremos superar los vacíos que en la investigación se manifiesta *si tomamos al país como exigencia*, en esa medida la legitimación del campo sociológico será una ficción» (Castro, 1988, p 408, el subrayado es nuestro).

5 Conclusiones

La intensa y prolongada crisis que vive la sociedad venezolana, se viene agravando en profundidad, debido a las políticas de ajuste que han llevado a cabo los tres últimos gobiernos. Las tasas de desempleo y la economía informal, como refugio de la desocupación, se han incrementado aceleradamente. Además de reducirse los ingresos reales de los asalariados y de

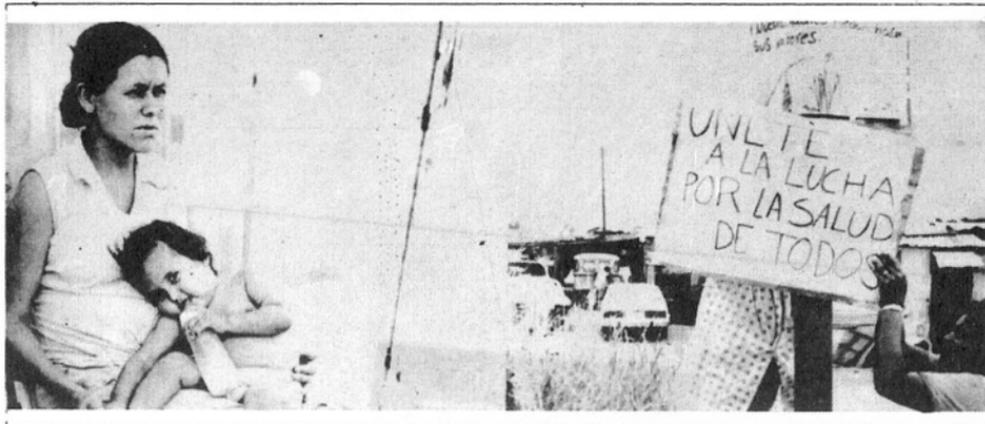
aquellos adscritos a la economía informal, los precios de los artículos de la alimentación básica (aquellos artículos donde los sectores más desposeídos, gastan la mayor parte de sus ingresos) se han incrementado notablemente. Sostenemos que de mantenerse con las actuales políticas de "ajuste" impuestas por el FMI, la situación de pobreza y penuria de las grandes masas populares, seguirá empeorando. Con ello no solo rechazamos las mencionadas políticas, sino que planteamos el agotamiento del modelo de desarrollo económico-social vigente en el país.

Reconociendo el carácter estructural de la crisis y la presencia de componentes internos y externos asociados al plano mundial de la acumulación de capital, valoramos la reconstrucción de un desarrollo científico que indague un conjunto de áreas que proceden del reconocimiento de dos vertientes del desarrollo socio-político contemporáneo, de una parte el fortalecimiento del capitalismo y sus nuevas formas de dominación y de la otra el proceso de balance crítico experimentado en el campo socialista.

La crisis de un modelo de desarrollo social, implica también la crisis de las teorías y los modelos metodológicos, al menos en lo que concierne a ciertas formas de generación del conocimiento y de intervención en la realidad social. En tal sentido, el desempeño de la sociología dentro de este proceso de desarrollo debe ser redefinido y, mediante un análisis autocrítico, asumir la responsabilidad de contribuir al diseño y realización de aportes científicos que sirvan a la construcción de un modelo de desarrollo liberador, autónomo y democrático.

Ciudad Universitaria, junio 1990.





Bibliografía

- ANCE (Academia Nacional de Ciencias Económicas). *"Una estrategia para Venezuela"*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela. Caracas. 1980.
- BEROES, AGUSTIN. *"Recadé. la gran estafa"*. Edit. Planeta. Colección Documento. Caracas, 1ra. Edición, mayo 1990.
- CARDOZO, ARTURO. *"Carlos Andrés Pérez y su política exterior"* en Cantaclaro, suplemento ideológico del C.C. PCV mayo 1990. Año 5 N° 53. Caracas, 1990.
- CASTRO, GREGORIO ANTONIO. *"Sociólogos y Sociología en Venezuela"*. UNESCO-Fondo Editorial Tropykos. Caracas 1988
- CIVIT, JESUS YESPAÑA, LUIS P. *"Análisis Socio-Político a partir del estallido del 27 de febrero"* en Cuadernos del Cendes N° 10. Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Vadell Hermanos, Editores Caracas 1989.
- CIEYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción. Capítulo Venezolano). *"Venezuela, economía y empleo 1989-1994"*. V Seminario Carlos Cisneros Rendiles. Edit. Desktop Publishing de Venezuela. Maracaibo 1988.
- CORDOVA, ARMANDO Y OTROS. *"Crisis y Control de Cambio"*. Edit. de la Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela 1984.
- GONZALEZ, MARINO J. *"La política social en el VIII Plan de la Nación"* en Revista SIC, Centro Gumilla. año LIII N° 525, junio 1990, Caracas.
- KLISBERG, BERNARDO. *"¿Cómo transformar al Estado? Más allá de mitos y dogmas"*. Fondo de Cultura Económica. México 1989.
- MEDINA RUBIO, EDUARDO. *"Apreciaciones generales sobre las teorías del desarrollo"* (Una visión sociológica). Mimeografiado, U.C.V. Facultad de Humanidades y Educación, Caracas 1981.

- MEDINA RUBIO, EDUARDO. *"Hacia entornos turbulentos"* en Revista Tierra Firme. No. 3. Año 1. Vol. 1 Jul-Sep. 1983. Caracas.
- OLTRA, BENJAMIN. *La imaginación ideológica. "Una sociología de los intelectuales"*. Ediciones Vicens-Vives España, 1978.
- PAZOS, FELIPE. *"Reactivación. Reforma y Desarrollo"*. Seminario sobre estrategias de crecimiento y reactivación económica. Maracaibo, 1985. Mimeografiado.
- PAZOS, FELIPE. *"Promover exportaciones, frenar salida de capitales y detener la inflación"* en Una estrategia para Venezuela. U.C.V. Caracas, 1990.
- PRATO BARBOSA, NELSON. *"Entrevista al área económica del CENDES"* en Cuadernos del CENDES N° 10. Centro de Estudios del desarrollo de la Universidad Central de Venezuela. Vadell Hermanos, Editores. Caracas. 1989.
- PURROY, MIGUEL IGNACIO. *"Evaluación del programa económico"* en Revista SIC. Centro Gumilla. Año LIII No. 522. Caracas, marzo 1990.
- REVISTA TIERRA FIRME. Caracas N° 25. Año 7. Vol. 7 Enero-marzo 89. Pags. 112. (Número especial dedicado a los sucesos de febrero de 1989. "El Caracazo").
- RODRIGUEZ, LUIS CIPRIANO. *"Ante la cultura impuesta (1492-1992)"* en gaceta APUCV-IPP. Sep-Dic 89. Año 10 N° 61, órgano informativo de la Asociación de Profesores de la U.C.V. Caracas 1989.
- RODRIGUEZ MENA, MANUEL. *"Consideraciones sobre el programa de ajustes"* en: Referencia, Revista Trimestral, Año 1 N° 2 enero 1990. Caracas.
- Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación. Escuela de Comunicación Social. "El Gobierno de Carlos Andrés Pérez en sus primeros 100 días" (Estudio-Investigación) José Agustín Catalá, Editor. Caracas 1990.
- VETHENCOURT, JOSE LUIS. *"Trauma y Respuesta"* en Revista SIC. Centro Gumilla. Año LII N° 516 julio 1989. Caracas.



III CONGRESO VENEZOLANO
DE SOCIOLOGIA Y ANTROPOLOGIA

**“EL IMPACTO SOCIAL
DE LA CRISIS”**

RESUMENES DE PONENCIAS

Margarita, 25/29 Junio 1990